

sentarlo dentro en Tututepec, que es gran ciudad, en unas casas suyas muy buenas, aunque cubiertas de paja, con pensamiento de quemar á los españoles aquella noche; mas Alvarado que lo sospechó ó le avisaron, no quiso quedarse allí, diciendo que no era bueno para sus caballos, y alojóse en lo bajo y detuvo al señor y á un hijo, los cuales se rescataron en veinte y cinco mil castellanos de oro, que la tierra es rica de minas y ferias, y en algunas perlas. Pobló Alvarado en Tututepec, llamóla *Segura*, pasó allá los vecinos de la otra de la frontera que ya no tenían enemigos, y encomendóles las provincias *Coastlanac*, *Tachquierco* y otras con cédula de Cortés, y los vecinos en su ausencia dejaron el lugar por las pasiones que tuvieron, y se metieron en Oaxaca, por lo cual envió Cortés á Diego de Ocampo su alcalde mayor, por pesquisidor, que condenó á uno á muerte; mas Cortés se la mudó en destierro en grado de apelacion. Murió en esto el señor de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca: tornó allá Pedro de Alvarado, peleó, y aunque le mataron ciertos españoles, y otros amigos, los redujo como antes estaban, pero no se pobló mas *Segura*.

CAPITULO 39.

La guerra de Coliman.

Como tuvo Cortés entrada y amistad en la costa de la mar del Sur, envió cuarenta españoles carpinteros y marineros á labrar en Zacatollan (47), ó Zacatula, como dicen, á dos bergantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensaba entones, y otras dos caravelas para buscar islas que tuviesen especies y piedras, é ir á los Malucos, y tras ellos envió hierro, anclas, velas maromas, y otras muchas jarcias y aparejos de naos que tenia en la Veracruz con muchos hombres y mugeres, que fue un gasto y caminar muy grande: mandó despues Cortés ir allá á Cristobal de Olid á ver los navios y costear aquella tierra en siendo acabados. Cristobal de Olid caminó luego para Zacatollan desde Chinchicilas con mas de cien españoles y cuarenta de acaballo y mechuacanenses: supo en el camino como los pueblos de Coliman andaban en armas, y que eran ricos, fué á ellos, peleó muchos dias, al cabo quedó vencido, y corrido por haberle muerto aquellos de Coliman tres españoles y gran número de sus amigos, despachó Cortés luego á Gonzalo de Sandoval con veinte y cinco de á caballo, y setenta peones y muchos indios amigos de guerra y carga que fuese á vengar á este, y á castigar de los de Chil-

[47] Junto á Acapulco.

pantzinco que hacian guerra á sus amigos, porque se le habian dado á Cortés. Sandoval fué á Chilpantzinco (48), peleó con los de allí algunas veces, y no los pudo conquistar por ser tierra áspera para los caballos: fué de allí á Zacatullan, hizo navios, tomó mas españoles, pasó á Coliman que está sesenta leguas, y pacificó de camino algunos lugares: salieron á él los de Coliman al mismo paso en que desbarataron á Olid pensando desbaratarlo tambien á él, pelearon reciamente los unos, y los otros; mas vencieron los castellanos aunque con muchos heridos, pero ningun muerto sino indios: quedaron heridos muchos caballos (hago siempre mención de los caballos muertos ó heridos, porque importaban muy mucho en aquellas guerras, que por ellos se alcanzaban victorias las mas veces, y por que valian muchos dineros) recibieron tanto daño los chilpantzincos con la batalla, que sin aguardar otra se dieron por vassallos al emperador, y hicieron darse á Colimantlec, Ciuatlan y otros pueblos; poblaron en Coliman veinte y cinco de á caballo, y ciento y veinte peones, á los cuales repartió Cortés aquella tierra: entendió Sandoval y sus compañeros que á diez soles de allí habia una isla de amasonas, tierra rica, mas nunca se han hallado tales mugeres, creo que nació aquel error del nombre de *Civatlan*, que quiere decir tierra ó lugar de mugeres.

CAPITULO 40.

De Cristobal de Tapia que fué por gobernador á México.

Poco despues que México se ganó fué Cristobal de veedor de santo Domingo por gobernador de nueva España: entró en Veracruz, presentó las provisiones que llevaba, pensando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo enviaba, y amigos de Diego Velazquez, que le favoreciesen: respondieronle que las obedecian, mas en cuanto al cumplimiento, que vendrian los vecinos y regidores de aquella Villa que andaban en la redificacion de México y conquistas de la tierra, y harian lo que mas conviniese al servicio del emperador y rey su señor. El tuvo enojo y desconfianza de aquella respuesta, escribió á Cortés, y partióse de allí á poco para México: Cortés le respondió que lo gaba mucho de su venida por la buena conversacion y amistad que habian tenido en tiempos pasados, y que enviaba á fray Pedro Melgarejo de Urrea, comisario de la Cruzada para informarle del estado en

[48] Lugar célebre por haber instalado en él el primer congreso nacional el general Morelos, hoy se llama ciudad de los Bravos en honra de esta familia de héroes de la patria, tan célebre como la de los Lentulos, Emilios, y Scipiones en Roma.

que la tierra y españoles estaban, como persona que se habla hallado en el cerco de México, y que le acompañase; informó al fraile de lo que había de hacer, y dispuso que Tapia fuese bien proveído por el camino; mas porque no llegase á México determinó salirle al paso dejando el de Panuco que tenía: juntó los capitanes y procuradores de todas las Villas que allí estaban y no lo dejaron ir, por lo cual envió poderes á Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro y fray Pedro Melgarejo, que ya estaban en la Veracruz para negociar con Tapia, y todos juntos le hicieron volver á Zempoallan, y allí presentando sus provisiones otra vez suplicaron de ellas para el emperador, diciendo que así convenia á su real servicio, al bien de los conquistadores y paz de la tierra, y aun le dijeron que las provisiones eran falsas, y él incapaz é indigno de tan gran gobernacion. Viendo, pues Cristobal de Tapia tanta contradiccion y otras amenazas, se volvió por donde vino con grande afrenta, (no sé si con monedas:) (49) y aun en santo Domingo le quisieron quitar el oficio la audiencia y gobernador, porque fué á revolver la nueva España habiendole mandado que no fuese bajo gravissimas penas, tambien fué luego Juan Beno de Queco, que había ido con Narvaez por maestro de nao con despachos del obispo de Burgos para Cristobal de Tapia: llevaba cien cartas de un tenor y otras en blanco firmadas del mismo obispo y llenas de ofrecimientos para los que recibiesen por gobernador á Tapia, diciendo como el emperador era deservido de Cortés, y una para el mismo Cortés con muchas mercedes si dejaba la tierra á Cristobal de Tapia, y de no que le sería contrario. Muchos se alteraron con estas cartas tales como eran, y si Tapia no se hubiera ido, hubiera novedades, y algunos dijeron que no era mucho haber *Comunidad* en México, pues la había en Toledo, mas Cortés lo atajó sábía y alhagueñamente; los indios así mismo se trocaron con esto, y se rebelaron los *cuextecas*, y los de Coatzacoalco y Tabasco y otros lo que les costó caro.

CAPITULO 41.

La Guerra de Panuco.

Antes que Mochthusoma muriese, y luego México fué destruída, se había ofrecido el sr. de Panuco al servicio del emperador, y amistad de los españoles, por lo cual queria ir Cortés á poblar aquel rio cuando llegó Cristobal de Tapia, y aun

[49] De esta opinion es Bernal Diaz del Castillo, Cortés sabía en todas ocasiones hacer uso de los texuelos de oro, aun para derrotar á Narvaez.

porque le decian ser bueno para navios, y tener oro y plata; moviale tambien el deseo de vengar los españoles de Francisco de Garay, que allí mataron, y anticiparse á poblar y conquistar aquel rio y costas, primero que llegase el mismo Garay, pues era fama que procuraba la gobernacion de Panuco, y que armaba para ir allá. Así que habiendo escrito mucho antes á Castilla por la jurisdiccion de Panuco, y pidiendole ahora gente algunos de allí para ir contra sus enemigos, disculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garay y de otros que yendo á la Veracruz dieron allí al traves, fué con trescientos españoles de á pie y ciento y cincuenta de á caballo, y cuarenta mil mexicanos: peleó con los enemigos en *Ayotuxtetlatlan*, y como era campo raso y llano, donde se aprovechó muy bien de los caballos, concluyó presto la batalla y la victoria haciendo gran matanza en ellos: murieron muchos mexicanos, quedaron heridos cincuenta españoles y algunos caballos: estuvo allí Cortés cuatro dias por los heridos, en los cuales vinieron á darle obediencia y dones muchos lugares de aquella liga: fué á Chila, cinco leguas de la mar: donde fué desbaratado Franco de Garay: envió desde allí mensajeros por toda la comarca allende del rio rogandoles con la paz y predicacion, ellos ó por ser muchos y estar fuertes en sus lagunas, ó pensando matar y comer á los de Cortés como habían hecho á los de Garay, no hicieron caso de tales ruegos, ni requerimientos, ni amistades, antes mataron algunos mensajeros amenazando reciamente á quien los enviaba. Cortés esperó quince dias por traerlos por bien, despues dioles guerra, pero como no les podia dañar por tierra, pues se estaban en sus lagunas, mudó el plan de guerra, buscó barcas y con ellas pasó de noche por no ser sentido á la otra parte del rio con cien peones y cuarenta de á caballo; fué luego visto con el dia, cargaron sobre él tantos, y tan recio, que nunca los españoles vieron en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente á indios ningunos: mataron dos caballos é hirieron dos muy mal; pero con todo eso fueron desbaratados y seguidos una legua, y muertos en gran cantidad. Los castellanos durmieron aquella noche en un lugar sin gente, en cuyos templos hallaron colgados los vestidos y armas de los españoles de Garay, las caras con sus barbas desolladas, curtidas y pegadas por las paredes. Algunas conocieron y lloraron, que ciertamente ponian gran lastima, y bien parecia ser los de Panuco tenidos por bravos, y crueles como los mexicanos decian, que como tenían guerra ordinaria con ellos, habían probado semejantes crueldades. Fué Cortés de allí á un hermoso lugar donde muchos estaban con armas, como en celada para tomarle á manos en las casas, les de á caballo que iban delante los descubrieron: ellos como fueron vistos, salieron, pelearon tan fuertemente que mataron un caballo é hirieron

ron otros veinte, y muchos españoles tuvieron gran teson, por el cual duró buen rato la pelea, cargaron tres ó cuatro veces, y tantas se hirieron con gentil concierto. Hacíanse muelas, hincaban las rodillas en el suelo, tiraban sus varas-flechas y piedras sin hablar palabra, cosa que pocos indios acostumbraban, y ya que todos estaban causados, se echaron al río que por allí pasa, y poco á poco pasaron de lo que no pesó á Cortés: repasaron á la orilla, y estuvieron allí con grande animo, hasta que cerró la noche. Los castellanos se tornaron al lugar, cenaron el caballo muerto y durmieron con buena guarda, otro día siguiente fueron corriendo el campo á cuatro pueblos despojados donde hallaron muchas tinajas del vino que usan puestas en bodegas por gentil órden: durmieron en unos maizales, por causa de los caballos, anduvieron otros dos días, y como no halaban gente volvieronse á Chila donde estaba el Real.

No venia hombre á ver los españoles de cuantos estaban al lado del río, ni les hacian guerra: tenia Cortés pena de lo uno y de lo otro, y por traerlos á una de las dos cosas echó de la otra parte del río los mas caballeros, y españoles, y amigos que salteasen un gran pueblo á orilla de una laguna: acometieronlo de noche por agua y tierra, é hicieron grande estrago: espantaronse los indios de ver que de noche y en agua los acometian y empezaron luego á rindirse, y en veinte y cinco dias se dió toda aquella comarca y vecinos del río. Fundó Cortés a *Santiesteván del Puerto* junto á Chila, puso en él cien infantes y treinta de á caballo, repartioles aquellas provincias, nombró alcaldes, regidores y los otros oficiales de consejo, y dejó por su teniente á Pedro de Vallejo: asoló á Panuco y Chila y otros grandes lugares por sus rebeldias y por la crueldad que tuvieron con los de Garay, y dió la vuelta para México que se edificaba: costóle setenta mil pesos esta ida, porque no hubo despojo; vendíanse las herraduras á peso de oro, ó por doblada plata. Dió al través un navio que venia con bastimento y municion para el ejército desde la Veracruz, del que no se salvaron sino tres españoles en una islica cinco leguas de tierra, los cuales se mantuvieron muchos dias con lobos marinos que salian á dormir en tierra, y con unas tunas: rebelóse á esta sason *Tututepec* del Norte con otros muchos pueblos que estan en la raya de Panuco, cuyos señores quemaron y destruyeron mas de veinte lugares amigos de los españoles: fué á ellos Cortés y conquistólos guerreando: mataronle muchos indios rezagados, y reventaron doce caballos por aquellas sierras que hicieron gran falta: fueron ahorcados el señor de *Tututepec* y el capitán general de aquella guerra que se prendieron en batalla, porque habiendose dado por amigos y rebelado y perdonado otra vez, no guardaron su palabra y juramento: vendieronse por esclavos doscien-

tos hombres de aquellos para rehacer la perdida de los caballos (50). Con este castigo y con darles por señor otro hermano del muerto, estuvieron quedos y sujetos.

CAPITULO 42.

Como fué Francisco de Garay á Panuco con grande armada.

Francisco de Garay fué á Panuco el año de diez y ocho, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria ó voto, segun ya está dicho. Tornó allá con mas gente á otro año siguiente, á lo que algunos dicen, y tambien lo echaron por fuerza de aquel río; él entonces por la reputacion y por haber la riqueza de Panuco, procuró el gobierno de allí, envió á Castilla á Juan Lopez de Torralba con informacion del gasto y descubrimiento que habia hecho, el cual le habo el adelantamiento y gobernacion de Panuco. Armó en virtud de ello el año de veinte y tres nueve naves y dos bergantines, en que metió ciento cuarenta y cuatro caballos y ochocientos y cincuenta españoles y algunos isleños de Jamaica, donde forneció la flota, muchos tiros, doscientas escopetas y trescientas ballestas, y como era rico basteció la armada muy bien de carne, pan y merceria: hizo pueblo en aire que llamó *Garay*, nombró por alcaldes á Alonso de Mendoza y Fernando de Figueroa, por regidores á Gonzalo de Ovalle, Diego de Cifuentes y Villagran: puso alguacil, escribano, fiel recaudador y todos los otros oficios que tiene una villa en Castilla: tomóles juramento y tambien á los capitanes del ejército que no le dejarian ni serian contra él, y con tanto se partió de Jamaica por san Juan: fué á Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortés tenia poblado á Panuco y conquistada aquella tierra, cosa que sintió mucho y temió porque no le aconteciese como á Pánfilo de Narvaez: pensó de tratar concierto con Fernando Cortés, escribió á Diego Velazquez y al licenciado Alonso Zuazo sobre ello, rogando al Zuazo que fuese á México á entender por él con Cortés: Zuazo holgó de ello, vino á Xagua, habló con Garay y partieronse cada uno á su negocio; Zuazo corrió fortuna y pasó grandes trabajos antes de llegar á la nueva España: Garay tuvo tambien recio temporal, y llegó al río de *Palmas* dia de Santiago, surgió allí con todos sus navios, que no pudo dejarlo de hacer: envió el río arriba á Gonzalo de Campo su pariente con un bergan-

[50] Era compensacion religiosa y cristiana, hombres por caballos...!!

fin à observar la disposicion, gente y lugares de aquella ribera, Ocampo siguió quince leguas, vió como entraban muchos rios en aquel, y volvió al cuarto diciendo, que la tierra era ruina y desierta: fué creído aunque no supo lo que dijo. Sacó Garay con esto á tierra cuatrocientos españoles y los caballos, mandó que los navios fuesen costa à costa con Juan de Grijalbal y èl caminó ribera del mar Panuco en orden de guerra: anduvo tres dias por despoblado y por unas malas cienegas, pasó un rio que llamó *Montalto*, por correr de grandes sierras; á nado y en balzas entró en un gran lugar vacío de gente mas lleno de maiz, agua y arroz: arrojó una gran laguna, y luego hizo mensageros con unos de los de Chiapa que prendió, y sabian el castellano á un pueblo para que lo recibiesen de paz. Allí los hospedaron y bastecieron à Garay de pan, fruta y aves que toman en las lagunas. Los soldados se medio amotinaron porque no les dejaban saquear: pasaron otro rio crecido donde se ahogaron ocho caballos, metieronse luego por unos lagunejos que pensaron no salir, y si hubiera por allí gente de guerra ne escapàra hombre de ellos: aportaron en fin, à buena tierra despues de haber sufrido mucha hambre, muchos trabajos, muchos mosquitos, chinches y murcielagos que se los comian vivos: llegaron á Panuco, que tanto deseaban, mas no hallaron que comer á causa de la guerras pasadas que tuvo allí Cortés, ó como ellos pensaban, por haber alzado las vituallas los contrarios que estaban de la otra parte del rio, por lo cual y como no parecian los navios que traian los bastimentos, se derramaron los soldados á buscar de comer y ropa, y Garay envió a Gonzalo de Ocampo à saber que voluntad le tenian los Cortés que estaban en *Santiestevan* del Puerto, el cual volvió diciendo que era bueno y que podía ir allá, pero èl se engañó o lo engañaron, y así engañó à Garay que se acercó à los contrarios mas de lo que debiera, y decia á los indios que le favoreciesen, porque venia á castigar á aquellos soldados de Cortés que les habian hecho enojo y daño. Salieron los de *Santiestevan* à escondidas, sabian la tierra, y dieron en los de à caballo de Garay que estaban en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Alvarado con otros cuarenta por usurparadores de la tierra y ropa agena, de lo cual recibió Garay mucho daño y enojo, y como se perdieron cuatro naos, aunque las otras surgieron à la boca de Panuco, comenzó à temer la fortuna de Cortés: envió á decir Pedro de Vallejo teniente de Cortés, que venia á poblar con poderes y licencia del emperador, que le volviese sus hombres y caballos. Vallejo le respondió que le mostrase las provisiones para crearlo, y requirió á los maestros de las naos que entrasen al puerto, no recibiesen el daño que las otras veces pasadas viniendo tormenta, y si no

lo hacian. que los tendrían por corsarios; mas él y ellos replicaron que no lo querían hacer, sino que harían lo que les conviniese.

CAPITULO 43.

La muerte del adelantado Francisco de Garay.

Pedro de Vallejo avisó à Cortés de la ida y armada de Garay enviandola, y luego de lo que con él habia pasado, para que proviese con tiempo de mas compañeros, municiones y consejo. Cortés como lo supo dejó las armadas que habia para Higuera, Chiapa y Quauthemallan, y aderezose para ir à Panuco aunque malo de un brazo, y ya que queria partirse llegaron à México Francisco de las Casas y Rodrigo de paz con cartas del emperador, y con las provisiones de la gobernacion de la nueva España y todo lo que hubiese conquistado, y nombradamente à Panuco por las cuales no fué mas: envió à Diego de Ocampo su alcalde mayor con aquella provision, y à Pedro de Alvarado con mucha gente: anduvieron en demandas y respuestas Garay y Obando: uno decia que la tierra era suya, pues el rey se la daba; otro que no, pues el rey mandaba que no entrase en ella teniendola poblada Cortés, tal era la costumbre en Indias, de suerte que la gente de Garay padecia entretanto, y deseaba las riquezas de los contrarios, aunque parecia á manos de indios. Los navios se comian de broma y estaban à peligro de fortuna, por lo cual ó por negociacion Martin de san Juan Guipuzcoano, y un Castro Mocho maestros de naos, llamaron à Pedro de Vallejo secretamente, y les dieron las suyas: él como las tuvo requirió à Grijalva que surgiese dentro del puerto segun usanza de marineros ó se fuese de allí, Grijalva respondió con tiros de artilleria; mas como tornó Vicente Lopez escribano, à requerirle otra vez, y vió que la otras naves se entraban en el rio, surgió en el puerto con la capitana: prendiólo Vallejo, mas luego lo soltó Obando, y se apoderó de los navios que fué lo mismo que desarmar y deshacer à Garay, el cual pidió sus navios y gente mostrando su provision real, y requiriendo con ella y diciendo que se queria ir à poblar en el *rio de Palmas*, y se quejaba de Gonzalo de Ocampo que le dijo mal del dicho rio, y de los capitanes del ejército y oficiales de consejo que no le dejaron poblar allí en desembarcando como èl queria, por no trabar mas cuestion con Cortés que estaba próspero y bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro Vallejo y Pedro de Alvarado le persuadieron que escribiese à Cortés en consierto ó se fuese à poblar en el rio de Palmas, pues era tan buena tierra como la de Panuco, que ellos le volverian sus na-

vios, hombres &c. y le bastecerian de vituallas y armas. Garay escribió y aceptó aquel partido, y así se pregonó luego que todos se embarcasen en los navios que fueron, sô pena de azotes al peon, y que á los otros de las armas y caballo, que les habian comprado se les volviesen. Los soldados como esto vieron comenzaron á murmurar y á desertar, unos se metieron la tierra adentro, que los mataron los indios; otros se escondieron, y así se disminuyó mucho el ejército, los otros tomaron por achaque que los navios estaban podridos y abromados, y dijeron que no eran obligados á seguirle mas de hasta llegar á Panuco, ni querian ir á morir de hambre como habian hecho algunos de la compañía: Garay les rogaba que no le desamparasen; prometiôles grandes cosas, recordabales el juramento hecho, y ellos á hacerse sordos: anochecian y no amanecian, y hubo noche que se fueron cincuenta. Garay desesperado con esto envió á Pedro Cano y á Juan de Ochoa con cartas á Cortés en que le encomendaba su vida, su honra y remedio, y en teniendo respuesta se fué á México: Cortés mandó que le proveyesen por el camino, y él le hospedó muy bien: capitularon (despues de haber dado y tomado muchas quejas y disculpas), que casase el hijo mayor de Garay con doña Catalina Pizarro hija de Cortés, niña y bastarda, á quien habia habido en una noble señora india mexicana llamada doña Elvira, ó segun dice el señor don Hernando de Alvarado Tezozomotzin la dicha doña Catalina Pizarro que era mestiza, y que hubo de doña Elvira principal de México descendiente de la real sangre de los reyes, que era bisnieta del viejo Motheusoma, y Illicamina primero de este nombre y cuarto rey que fué de México Tenocitlan): que Garay poblase en las Palmas, y Cortés le proveyese y ayudase, con lo que se reconciliaron en grande amistad: fueron ambos a maitines noche de Navidad del año de mil y quinientos veinte y tres, almorzaron tras la misa con mucho regozigo. Garay sintió luego dolor en el costado con el aire que le dió al salir de la iglesia, é hizo testamento, dejó por albacea á Cortés, y murió quince dias despues, otros dicen que cuatro: no faltó quien dijese que le habian ayudado á morir, porque posaba con Alonzo de Villanueva; pero fué falso porque murió de mal de costado, y así lo juraron el doctor Ojeda y el licenciado Pedro Lopez, medicos que lo curaron. Así acabó el adelantado Garay, pobre, descontento, en casa agena, en tierra de adversario, pudiendo (si se contentára) morir rico y alegre en su casa, á par de sus hijos y muger.

La pacificacion de Panuco.

Como Francisco de Garay se fué á México, hizo Diego de Ocampo salir de Santiestevan con público pregon los capitanes y hombres principales del ejército de Garay, porque no revolviessen la tierra y la gente, que muchos de ellos eran grandes amigos de Diego Velasquez, como decir Juan de Grijalba, Gonzalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenzo de Ulloa, Juan de Medina, Juan de Avila, Antonio de la Cerda y otros muchos, por lo cual y por verse sin cabeza, bien que estaba allí un hijo de Garay, comenzó la hueste á demandarse sin rienda ninguna, é ibanse á los lugares, tomaban la ropa y mugeres que podian: en fin andaban sin orden ni concierto. Enojados los indios de ello se concertaron de matarlos, y en breve tiempo mataron y comieron cuatrocientos españoles. En solo *Tamiquistl*, degollaron ciento de lo cual tomó tanto enojo Garay que apresuró su muerte, y los indios tanta osadía que combatieron á Santiestevan y la pusieron á punto de perderse; mas como los de dentro tuvieron lugar de salir al campo, los desbarataron despues de haber peleado muchas veces. En Tuzetuco quemaron una noche cuarenta españoles y quinientos caballos de Fernando Cortés, el cual luego que lo supo envió allá á Gonzalo de Sandoval con cuatro tiros, cincuenta de á caballo, cien infantes españoles y dos señores mexicanos, cada uno con quince mil indios é indias (nombre indias porque siempre que Cortés ó sus capitanes iban á la guerra llevaban en el ejército muchas mugeres para panaderas y para otros servicios, y muchos indios no querian ir sin sus mugeres ó amigas) caminó Sandoval á grandes jornadas, peleó dos veces con los de aquella provincia de Panuco, rompiólos, y entró en *Santiestevan* donde ya no habia mas de veinte y dos caballos y cien españoles, y si tardara algo mas no los hallara vivos, tanto por no tener que comer, como por ser mucho y recio combatidos: hizo luego Sandoval tres compañías de los españoles, que entrasen por tres partes la tierra adelante, matando, robando y quemando cuanto hallasen. En poco tiempo se hizo mucho daño, porque se abrasaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas: prendieron sesenta señores de vasallos, y cuatrocientos hombres ricos y principales sin otra mucha gente baja. Hizose proceso contra todos ellos, por el cual y por sus propias confesiones les condenó á muerte de fuego: consultóla con Cortés, soltó la gente menuda, quemó los *cuatrocientos cautivos* (51) y los sesenta señores, llamó sus hijos y

[51] Este es el conquistador mas humano ¿que tales serian los demas?

herederos que los viesén para que escarmentasen, y luego les dió el señorío á nombre del emperador, con palabra que dieron de ser siempre amigos de los cristianos y españoles, aun que ellos poco la guardan; tanto son de mudables y bulliciosos, pero se allanó con Panuco.

CAPITULO 45.

Los trabajos del licenciado Alonso de Zuaso.

Partiendo el licenciado Zuaso del cabo de san Anton en Cuba para la nueva España, le dió temporal que desatinó al piloto de la carabela y se perdió en las viboras, donde algunos fueron comidos de tiburones y lobos marinos. y el licenciado y otros de su compañía se mantuvieron de tortugas, peses como adargas y que se llevaba cada una dos hombres sobre la concha andando, y que ponen en tierra quinientos huevos pequeños, pero comianlo todo crudo á falta de lumbre. En otra isleta estuvo muchos dias, que se mantuvo de aves crudas y de la sangre por bebida, donde con la sed y calor grandísimo por poco pereciera; mas sacó lumbre con palos segun los indios sacan, que le aprovechó mucho: en otra parte sacó agua con grandísimo trabajo, y quemó leña cubierta de piedra, cosa nueva: hizo una barquilla de la madera de la la carabela quebrada, en la cual envió aviso de su desventura á Cortés con Francisco Ballester, Juan de Arenas y Gonzalo Gomez que prometieron castidad perpetua por la tormenta, y un indio que agotase la barquilla, los cuales fueron á dar cerca de Aquiahuiztlan, y luego á la Veracruz y despues á Medellin donde aparejó Diego de Ocampo un navio y se lo dió para ir por Zuaso, y lo mandó Cortés en sabiendolo, y que si alli viniese Zuaso que lo proveyesen muy bien, y tras esto envió un criado á esperarlo en Medellin. Cuando llegó dicho licenciado le dió diez mil castellanos vestidos y caballerias para que se fuese á México donde fué bien recibido y aposentado de Fernando Cortés, de manera que su desdicha paró en alegría.

CAPITULO 46.

La conquista de Utlatlan que hizo Pedro de Alvarado.

Aviendose dado por amigos tras la destruccion de México los de Cuauhtemallan, Utlatlan, Chiapa y Xóconuxco y otros pueblos á la costa del Sur enviaron y aceptaron presentes y embajadores, mas como son mudables no perseveraron en la amistad, antes hicieron guerra á otros, porque perseveraron, por lo cual y hallar por alli ricas tierras y estrañas

gentes, envió Cortés contra ellos á Pedro de Alvarado. Dióle trescientos españoles con cien escopetas, ciento y setenta caballos, cuatro tiros y ciertos señores de México con alguna gente de guerra y de servicio por ser el camino largo. Partió pues Pedro de Alvarado á seis dias del mes de diciembre, año de mil quinientos veinte y tres: fueron por Tehuantepec á Xóconuxco, por allanar ciertos puertos que se habian rebelado. Castigó muchos rebeldes, dandolos por esclavos despues de haberlos requerido mucho y aconsejado: peleó muchos dias con los de *Zapatullen*, que es un muy grande y fuerte pueblo, donde fueron heridos muchos españoles y algunos caballos, y muertos infinitos indios de entrambas partes: de *Zapatullen* fué a *Quezaltenango* en tres dias, el primero pasó dos rios con mucho trabajo, el segundo un puerto muy agrio y alto que duró cinco leguas en un rebenton, en el cual halló una muger y un perro sacrificados, que segun los interpretes y guias, dijeron era desafio: peleó en una barranca con hasta cuatro mil enemigos, y mas adelante en un llano con treinta mil, y á todos los desbarató: no paraba hombre con hombre, en viendo junto á sí algun caballo, animal que jamas habian visto. Tornaron luego á pelear con él junto á unas fuentes, y tornó os á romper: rehicieronse á la falda de una sierra y revolvieron sobre los españoles con gran grita, animo y osadia, que hubo muchos que esperaban á uno y á dos caballos, y otros que por ir al caballero se hacian á la cola del caballo, mas al fin hicieron tal estrago en ellos los caballos y escopetas, que huyeron gentilmente. Alvarado los siguió gran rato y mató muchos en el alcance: murió un señor de cuatro que son en Utlatlan que venia por capitan general de aquel ejército. Murieron algunos españoles, y quedaron heridos muchos caballos, otro entró en *Quetzaltenanco* y no halló persona dentro: refrezcóse alli y corrió la tierra. Al sexto vino un gran ejército de *quezaltenancos* muy en consierto á pelear con los españoles, Alvarado salió á ellos con noventa de á caballo y con doscientos de á pie y un buen escuadron de amigos. Pusose en un llano muy grande á tiro de arcabus del real, por si fuese menester socorro: ordenó cada capitan su gente segun la disposicion del lugar, y luego aaremetieron entrambas clases, y la nuestra venció a la otra, los de á caballo siguieron el alcance mas de dos leguas, y los peones hicieron una increíble matanza al pasar un arroyo: los señores, capitanes y otros muchas personas señaladas, se refugiaron á un cerco peleando, y asi fueron presos y muertos. De que los señores de Utlatlan y *Quezaltenanco* vieron la destruccion, convocaron los vecinos y amigos y dieron parias á sus enemigos por que les ayudasen, y asi tornaron á juntar otro muy grueso campo. Enviaron á decir á Pedro de Alvarado que querian ser sus amigos y dar de nuevo obediencia

al emperador que se fuese á Utiatlan: todo era cautela para tomar dentro los españoles y quemarlos una noche, que la ciudad es fuerte en demasia y las calles angostas, las casas espesas, y no tiene sino dos puertas la una con treinta escalones de subida, y la otra con una calzada que ya tenían cortadas por muchas partes para que los caballos no pudiesen correr ni servir. Alvarado los creyó y fué allá, mas como vió desecha la calzada y la gran fortaleza del lugar y no mugeres, sospechó la ruindad y saliose fuera, pero no tan presto que no recibiese mucho daño. Disimuló el engaño, trató con los señores y fué, como dicen, á un traidor dos alevosos, por que buenas palabras y con dádivas los aseguró y prendió, pero no por eso cesaba la guerra, antes andaba mas recia porque tenían á los españoles como cercados que no podían ir por yerba ni leña sin escaramusear, y mataban cada dia indios y aun españoles, estos no podían correr ni talar la tierra para quemar los panes y huertas por las muchas y hondas barrancas que alrededor del fuerte habia: así pareciendole á Alvarado el mejor medio para ganar la tierra quemó los señores que tenia presos, y publicó que quemaría la ciudad: para esto y para saber que voluntad le tenían los de Quauhquemallan les envió á pedir ayuda, y ellos se la dieron de cuatro mil hombres con los cuales y con los demas que él tenia, dió tal prisa á los enemigos que los echó de su propia tierra: vinieron luego los principales de la ciudad y comun á pedir perdón y á darse. Echaron la culpa de la guerra á los señores quemados, la cual ellos tambien habian confesado, antes que los quemasen. Alvarado los recibió con juramento que hicieron de lealtad: soltó dos hijos de los señores muertos que tenia presos, y dióles el estado y mando de los padres, y así se sujetó aquella tierra y se pobló Utlatlan como primero estaba: otros muchos prisioneros se herraron y se vendieron por esclavos, y de ellos se dio el quinto al rey y lo cobró el tesoro de aquel viaje Baltazar de Mendoza. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos, hay sierras de alumbre, y de un licor que parece aceite, y de azufre tan excelente que sin refinar ni otra cosa hicieron nuestros arcabuceros muy buena polvora. Esta guerra de Utlatlan se acabó á principio de abril el año de mil quinientos veinte y cuatro, vendiendose en ella la docena de herraduras en ciento y noventa castellanos.

CAPITULO 47.

La conquista de Quauhquemallan.

De Utlatlan fué Alvarado á Quauhquemallan donde fué recibido muy bien y hospedado: estaba siete leguas de allí una

ciudad muy grande y á orilla de una laguna que hacin guerra á Quauhquemallan y Utlatlan y á otros pueblos. Alvarado envia allá dos hombres de Quauhquemallan á rogarles que no hiciesen mal á sus vecinos que los tenia por amigos, y á requerirles con su amistad y paz, y ellos confiados on la fuerza del agua y multitud de canoas que tenían, mataron los mensajeros sin temor ni verguenza: él entonces fué allá con ciento y cincuenta españoles, y otros setenta de á caballo y muchos indios de Quauhquemallan, y no lo quisieron recibir, ni aun hablar: caminó cuanto pudo con treinta caballos la orilla de la laguna ácia un peñol poblado dentro dentro en agua, vió luego un escuadron de hombres armados, acometiólos, rompió, y siguiólo por una estrecha calzada donde no podia ir á caballo: apearonse todos y á vueltas de los contrarios encontraron en el peñol. Llegó luego la otra gente, y en breve tiempo lo ganaron y mataron mucha de ella: los otros se echaron al agua y á nado se pasaron á una isleta, saquearonle y se salieron á un llano lleno de maizales donde asentaron real, y durmieron aquella noche: otro dia entraron en la ciudad que estaba sin gente, maravillaronse de como lo habian desamparado siendo tan fuerte, y fué la causa perder el peñol que era su fortaleza, y ver que donde querian entraban los españoles. Corrió Alvarado la tierra, prendió ciertos hombres de ella, y envió tres de ellos á los señores á rogarles que viniesen de paz, y serian bien tratados, donde no que los perseguiria y les talaria sus huertas y labranzas: respondieron que jamás su tierra habia sido hasta entonces sujeta de nadie por fuerza de armas; pero que pues él lo habia hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos, y así vinieron y le tocaron las manos, y quedaron pacíficos y servidores de los españoles. Alvarado se tornó á Quauhquemallan y de allí á tres dias vinieron á él todos los pueblos de aquella laguna con presentes, á ofrecerle sus personas y haciendas, diciendo que por amor suyo y por quitarse de guerra y enojo con sus vecinos querian paz con todos: vinieron asimismo otros muchos pueblos de la costa del Sur á darse porque les favoreciese, y dijeronle como los de la provincia de Izcuintepeque no dejaban pasar á nadie por su tierra que fuese amigo de españoles. Alvarado fué á ellos con toda su gente, durmieron tres noches en despoblado y luego entró en el término de aquella ciudad, y como ninguno tenia contratacion con ella, no habia camino abierto mayor que senda de ganados, y aquel todo serrado de espesas arboledas. Llegó al lugar sin ser visto, tomóles en las casas que por la gran agua que caia no habia ninguno por las calles: mató y prendió algunos, los vecinos no se pudieron juntar ni armar, como fueron asaltados, y así huyeron los mas, los otros que esperaron y se hicieron fuertes en ciertas casas mataron muchos de nuestros

indios é hirieron algunos españoles. Quemó el pueblo, avisó al señor que haria otro tanto en las sementeras, y aun á ellos si no daban la obediencia: el señor y todos vinieron luego y dieron-sele: en esto se detuvo alli ocho dias, y acudieron á él todos los pueblos de la redonda ofreciendole su amistad, y servicio de Izquintepec. Fué Alvarado á Caetipar que es de lengua diferente, y de alli á Taxixco, y luego á *Nancedelan*. Mataron en este camino muchos de nuestros indios rezagados, tomaron mucho fardaje y todo el herrage é hilado para las balie-tas, que no fué chica pérdida: envió tras ellos á Jorge de Alvarado su hermano con cuarenta de á caballo; mas no lo pudo cobrar por mas que corrió. Todos estos de Nancedelan traian sendas campanillas en las manos: peleando estuvo en aquel pueblo mas de ocho dias, pero no pudo atraer los moradores á su amistad, y fuese á Nopilcalanco que le rogaban con ella pero con traicion para matarle seguro: halló él en camino muchas flechas hincadas por el suelo, y á la entrada del lugar ciertos hombres que hacian cuartos un perro, lo uno y lo otro era señal de guerra y enemistad: vió luego gente armada, peleó con ella hasta sacarla del pueblo, siguióla, mató mucha, fué á Nopilcalanco y de allí á Acayueatl donde está la mar del Sur, y antes de entrar dentro halló el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida le atendian para pelear con gentil semblante. Pasó por cerca de ellos, y aunque llevaba doscientos y cincuenta españoles á pie, ciento de á caballo y seis mil indios, no se atrevió á romper en ellos porque los vió fuertes y bien ordenados. Mas ellos en pasando le arremetieron hasta trabar de los estrivos y colas de los caballos. Revolvieron los de á caballo y luego todo el cuerpo del ejército, y casi no dejaron ninguno de ellos vivo, porque pelearon bravamente sin tornar un paso atrás, como por llevar pesadas armas, que en callendo no se podian levantar, y huir con ellas era por demas. Eran aquellas armas unos sacos con mangas hasta los pies de algodón torcido, duro y tres dedos de gordo. Parecian bien con los sacos, como eran largos, blancos y de colores, con muy buenos penachos que llevaban en las cabezas: traian grandes flechas, y lanzas de treinta palmos, este día quedaron muchos españoles heridos, y Pedro de Alvarado cojo, porque de un flechazo que le dieron en una pierna le quedó mas corta que la otra cuatro dedos: peleó despues con otro ejército mayor y peor porque traian larguissimas lanzas y enarboladas; mas tambien lo venció y destruyó. Fué á Mahuatlan y de alli á Athlechuan donde vinieron á darsele de *Cuittahan*, pero con mentiras por descuidarle, que su intencion era matar los españoles porque como eran tan pocos pensaban todos facilmente poderlos sacrificar. Alvarado supo su mal proposito y rogóles con la paz. Ellos se ausentaron de la

ciudad y estuvieron muy rebeldes haciendole guerra, en la que le mataron once caballos que se pagaron con los cautivos, que se vendieron por esclavos: estuvo allí cerca de veinte dias sin poderlos atraer, y se tornó á Quauhtemallan. Anduvo Pedro de Alvarado de este viaje cuatrocientas leguas de trecho, y casi no hubo despojo ninguno: pero pacificó y redujo á su amistad muchas provincias. Padeció mucha hambre, pasó muchos trabajos, grandes rios tan crecidos que no se dejaban vadear. Parecióle tan bien a Pedro de Alvarado la disposicion de aquella tierra de Quauhtemallan, y la manera de la gente que acordó quedarse allí y poblar segun la orden é instruccion de Cortés. Y así fundó una ciudad y llamóla Santiago de Quauhtemallan. Elijió dos alcaldes, cuatro regidores y todos los otros officios necesarios á la buena gobernacion de un pueblo. Hizo una iglesia del mismo nombre, donde ahora está la silla del obispado de Quauhtemallan: encomendó muchos pueblos á los vecinos y conquistadores y dió cuenta á Cortés de todo su viaje y pensamiento, y él le envió otros doscientos españoles y confirió los repartimientos, y ayudó á pedir aquella gobernacion.

CAPITULO 48.

La guerra de Chamolla.

A ocho de diciembre del año de veinte y tres envió Fernando Cortés á Diego de Godoy con treinta de á caballo y cien españoles á pie, dos tiros y mucha gente de amigos á la villa del Espiritu Santo contra ciertas provincias de allí cerca que estaban rebeladas: no les dió mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa y Quauhtemallan donde iba Pedro de Alvarado, y entre Higueras á donde luego habia de ir Cristobal de Olid. Diego de Godoy fué é hizo su camino muy bien, y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entradas y correrias. Llegó luego á Chamolla que es un pueblo cabecera de provincia, fuerte y puesto en un cerro donde los caballos no podian subir, y tiene una cerca de tres estados en alto, la mitad de tierra y piedra y la otra media de tablones: combatióla dos dias areó á muy gran peligro y trabajo de sus compañeros, tomóla en pie porque los vecinos alzaron su ropa, y huyeron viendo que no podian resistir. Al principio del combate echaron un pedazo de oro por encima del adarve á los españoles, burlandose de su codicia y locura y dijeron que entrasen porque de aquello que tenian mucho para irse, arrojando muchas lanzas á la cerca porque los de fuera pensasen que no se iban: pero ni aun con todo esto lo pudieron hacer sin que primero lo supiesen los nuestros, los cuales entraron, mataron y prendieron á muchos de ellos, en especial mu-